



Finalmente nos gustaría hacer un llamamiento a algo más importante, si cabe, que los trabajos de restauración, como es el mantenimiento y la preservación de nuestro patrimonio.

Nuestro trabajo no tendría sentido sin la salvaguarda de la integridad de nuestras obras, labor que está al alcance de todos y a la vez es una obligación moral para la transmisión del legado de nuestros antepasados a las generaciones venideras, que todos debemos de hacer nuestra.

Lo han hecho posible:

Dirección técnica de restauración

MARÍA DEL MAR SÁNCHEZ CARRIÓN. Licenciada en Bellas Artes.

Dirección técnica de obra

MIGUEL RANGEL PINEDA. Arquitecto.

Empresa constructora

Construcciones y Restauraciones SANOR S.A.

Dirección técnica de ejecución de obra

DANIEL REINA GÓMEZ. Arquitecto Técnico.

Restauradores en obra

CRISTINA GARCÍA LORENZO. Licenciada en Bellas Artes.

CARMEN RIEGO RUIZ. Licenciada en Bellas Artes.

ENCARNA DURÁN CÁDIZ. Ayudante de restauración.

MARÍA ÁNGELES DURÁN CÁDIZ. Ayudante de restauración.

Albañilería

MANUEL JIMÉNEZ ORTIZ. Encargado de obra.

LUIS LEDESMA MOSCOSO. Oficial 1º.

JUAN JOSÉ RODRÍGUEZ DELGADO, Oficial 1º.

MANUEL JIMÉNEZ CHAVARRÍA. Peón de albañilería.

DANIEL JIMÉNEZ LEDESMA. Peón de albañilería.

JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ SOLANO. Peón de albañilería.

REHABILITACIÓN DEL ANTIGUO PABELLÓN DE SERVICIOS DE CARABINEROS Y ADUANAS PARA ALBERGAR LA NUEVA SEDE DE LA CAPITANÍA MARÍTIMA DE SEVILLA

Por
SALVADOR CEJUDO RAMOS
Arquitecto

CASI nunca es fácil contar en unas líneas y unas imágenes lo que supone la rehabilitación de un edificio de este tipo, y en este caso, es todavía más difícil debido a todas las vicisitudes y el largo camino que ha habido que recorrer, diríamos que no acorde al tamaño y escala del edificio, aunque en cualquier caso, como casi siempre, el esfuerzo ha hecho que el resultado haya merecido la pena.

La zona de actuación que es objeto del proyecto que aquí traemos abarca un conjunto de edificaciones que, llevadas a cabo con motivo de la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929, han venido formando parte de un marco superior de equipamiento e instalaciones de gran complejidad e importancia estratégica para la ciudad de Sevilla como es el Puerto fluvial del Guadalquivir. La historia de la ciudad está indisolublemente unida a la relación que con el río ha mantenido a lo largo del tiempo, primero como puente que comunicaba las dos mitades en que el río divide a Andalucía, y luego como puerto desde el que se controlaba el comercio con el Nuevo Mundo. Las obras de ingeniería hidráulica realizadas por el hombre con objeto de aprovechar la navegabilidad fluvial y domeñar las frecuentes inundaciones fueron cambiando sucesivamente el cauce del río Guadalquivir y, con ello la posición que el Puerto ocupaba dentro de la ciudad. La posición actual de este gran conjunto se deriva de la realización de la corta de Los Gordales y la apertura del canal de Alfonso XIII, lo cual posibilita el establecimiento de todo

el complejo portuario a lo largo del nuevo tramo del río en dirección Sur.

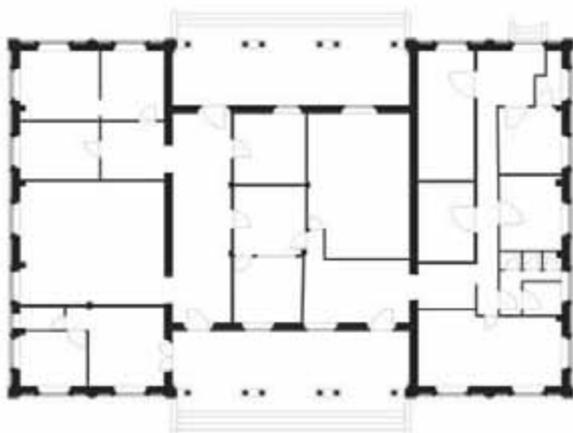
La exposición del 29 se vertebraría en torno a una nueva avenida que corría casi paralela al río, y que enlazaba con el paseo de Colón y su continuación en el Paseo de las Delicias, con lo que se creaba un eje Norte-Sur, que sentaba de forma brillante las bases para la expansión de la ciudad en esa dirección, y que constituye, sin duda, la mejor herencia de la exposición. Hoy día este eje formado por Paseo de las Delicias – Avenida de la Palmera es una de las principales arterias de la ciudad y toda la zona se mantiene entre las más valoradas de la ciudad. Fruto de esa época son prácticamente todos los edificios representativos del complejo portuario, agrupados en torno del arranque del desaparecido puente levadizo de Alfonso XIII.

El conjunto sobre el que se ha llevado a cabo la actuación está formado por un edificio de mayor tamaño, antiguamente llamado “Pabellón de Servicios de Carabineros y Aduanas” y otro de menor escala, llamado “Pañol de flota”, que debió contar con otro simétrico, ahora desaparecido, para conformar de forma académica la composición del conjunto, con un vacío de representación en el centro, focalizando la perspectiva. Fue realizado por el arquitecto Vicente Traver y Tomar, que sucedió a Aníbal González en la dirección de las obras de edificaciones y proyectos de la Exposición Iberoamericana de 1929.

Es en este contexto, difícil por cuanto condicionantes tan importantes como la importancia de su emplazamiento, así como su carga patrimonial, reflejada en su grado de protección, se ha llevado a cabo una actuación cuyo principal objetivo debía ser el aumento de la superficie útil del edificio para cumplir con el diagrama de necesidades que su nueva función requiere, teniendo en cuenta que precisamente dicha protección impide el aumento de la superficie construida.

La actuación más importante se lleva a cabo en el edificio principal, un edificio de una planta cuya estructura se organiza mediante tres crujiás principales en forma de H, con cubiertas a dos aguas realizadas con cerchas metálicas, cerradas con dos *loggias* con arcos al norte y al sur cubiertas por terraza plana. El grado de protección del edificio obligaba a la conservación integral de la fachada y el mantenimiento del esquema estructural, pudiendo sustituir los muros de carga interiores y las cerchas de cubierta, que habían de ser restituidos a su estado original.

Por tanto, la única posibilidad que teníamos era la de crear un espacio bajo rasante, y el desafío era conseguirlo haciéndolo compatible con el esquema estructural original del edificio, sin que por ello los espacios originados hubieran de acusar dicha dependencia, de forma que no existieran espacios de trabajo sin luz ni ventilación.



PLANTA ESTADO INICIAL E IMAGEN DEL EDIFICIO PRINCIPAL
PREVIA A LAS OBRAS

IMÁGENES DE LA SECCIÓN TRANSVERSAL DEL EDIFICIO
ANTES Y DESPUÉS DE LA REFORMA

En este sentido, se propone la colocación del semisótano en el espacio central limitado por los cuatro muros de carga principales, como puede verse en los planos. La planta baja se resuelve con dos alas laterales paralelas unidas por un “puente de mando”, buscando la analogía con los barcos cuyo control realiza la institución, ligeramente elevado, que dejaría un vacío sobre el semisótano para así iluminarlo cenitalmente y a través de la galería de la fachada Sur. Los despachos situados en el “puente de mando” se vuelcan a este vacío, con lo que se consigue dotar a todas las dependencias del

edificio de unas condiciones excelentes en cuanto a calidad espacial, lumínica y de ventilación. El acceso al semisótano se produce en dos puntos de la planta baja, una escalera principal que coincide con uno de los lucernarios, para así aprovechar el hueco para llevar abajo la luz, y otra escalera de servicio, exclusiva para el uso interno, ligada a los espacios de circulación de los trabajadores. La planta baja se divide en tres zonas básicas destinadas a las distintas áreas que tiene el organigrama de la Capitanía. De esta manera el edificio adquiere una coherencia funcional que le es necesaria, tanto en el nivel de lo público como de uso interno.



PLANTAS BAJA Y SÓTANO DEL EDIFICIO PRINCIPAL DESPUÉS DE LA REFORMA

El pabellón pequeño o “pañol de flota” requiere asimismo una actuación que respete la estructura de muros portantes y que en la actualidad lo divide en tres partes. Siguiendo ese mismo esquema, se destinan dos de esas crujías a vestuarios equipados para el personal masculino y femenino del área de inspección, y la tercera se deja independiente, con acceso propio, para almacén de mantenimiento del edificio.



En definitiva, la propuesta incorpora los condicionantes externos a la concepción del proyecto, de manera que el resultado se vea más beneficiado que coartado por los mismos, en tanto en cuanto se apuesta por el diálogo entre los valores intrínsecos de la edificación histórica y aquellos que pueda aportar una visión contemporánea de la arquitectura.

A continuación se muestran diversas imágenes del interior del edificio terminado.





URBANISMO

EL GENIUS LOCIS DE OSUNA

Por

JORGE BENAVIDES SOLÍS

Dr. Arq. Profesor Titular de la ETSA. Sevilla

ME había comprometido con José María Rodríguez Buzón a escribir un artículo sobre Osuna, su tierra, donde hace cinco años habíamos estado todos los amigos de la Tertulia Juan de Mal-Lara.

Para refrescar las emociones, por primera vez viajé en tren. ¡Cómo es posible que un pueblo tan bonito e importante, tenga una estación impresentable, un antiguo y descuidado apeadero! (Fig 1).

Es una vergüenza, le comenté a la persona con la que coincidí cuesta arriba. “¿Sabes por qué calle se va al centro?”. “Yo no soy de aquí, sólo sé ir al Hospital donde trabajo”, me respondió la joven enfermera. Después de algunos minutos de soportar los 40 grados del mediodía, al llegar a la esquina

de una plazoleta recordé y le pregunté a una mujer: “¿Sabe usted dónde queda el bar Curro?”. Giró la cabeza y dijo: “¿Este?”. Entré y miré la pizarra con una amplia y variada oferta. Pedí dos tapas de la casa y una cerveza. La relación calidad precio: recomendable. A la camarera le hice saber que, escapada de un cuadro de Romero de Torres, “en vivo” se la veía aún más guapa y me despedí contento.

Para mí, viajar es una posibilidad de conocer al ser humano en diferentes entornos, de plantearme preguntas, de arriesgarme a formular hipótesis, de reflexionar y de disfrutar con todos los sentidos.

El patrimonio gastronómico es un importante factor de diferenciación y de identidad cultural. En cierto sentido es similar al idioma. Ningún individuo se puede considerar inventor del gazpacho; sería absurdo. Todos los andaluces lo preparan con un matiz distinto. Así también con respecto al idioma, otro factor de identidad. De esto fue un maestro Francisco Rodríguez Marín, (Osuna 1855-Madrid 1943). El castellano de un ursonense, tiene un acento diferente al de un quiteño. Es una manifestación del imprescindible *genius*